





MIGUEL VEYRAT

# EL CIELO VACÍO



2002

# ELS PLECS DEL MAGNÀNIM

Colección dirigida por Ricardo Bellveser

50

© Miguel Veyrat, 2002

© De la presente edición:  
Institució Alfons el Magnànim  
Diputació de València, 2002  
Quevedo, 10  
46001 València

[alfons.magnanim@diputacion.m400.gva.es](mailto:alfons.magnanim@diputacion.m400.gva.es)  
[www.alfonselmagnanim.com](http://www.alfonselmagnanim.com)

Dibujo de Miguel Veyrat para la cubierta y letra capitular de Juan Ramos

Depósito Legal: V-2696-2002  
Imprenta Lluís Palacios, Sueca

*Prolongación del viaje contra la luz confusa,  
donde escribí la muerte, debe decir la vida*  
JORGE VALDÉS DÍAZ-VÉLEZ

**M**I MADRE

mi tierra  
mi tumba  
me llaman a la vez.

Y mi casa  
mis ojos  
y mis manos  
se parecen a la noche.

LA CLAVE de mi lengua  
violó la casa donde habitas:  
Y sonaba una voz sola  
entre poniente y aurora.  
No sé yo quién vive  
en esta noche  
ni quién canta  
o ya está muerto.  
De nuevo habrá que nombrar todo  
a la luz indecisa de esta vida:  
*Que bien sabes tú la fuente  
aunque es de noche.*

A ZAGA DE TU VOZ  
—razón que arde  
entre risas y juegos,  
en el espacio  
de luz negra busco

Nacer de nuevo  
—o nacer sin muerte,  
como en el momento  
frágil de tu mente  
cuando me pensaste

Y se te hizo  
de pronto canto  
la infinita noche  
—miedo tuyo, miedo  
mío a pronunciarte.

CUANDO MUERA  
no podré  
contar el tiempo.

Tú en cambio  
estarás si  
puedo hablar de ti.

Punto cero. Fulgor  
del otro, muros  
de sol pintados:

Sobre mi lengua  
amanece poniente  
cada día.

DEMASIADO  
oscuro el corazón:  
Entra pues  
o canta  
en el umbral *ama*  
*o haz*  
*lo que quieras*  
¡Ven a mi lado  
o vuelve  
a la memoria!

—Aprendo  
las nuevas melodías:  
Libertad  
o crimen

Cántico o vacío.

POESÍA, metáfora  
del silencio  
que canta  
cuando Dios calla:

Canta rompe  
acantilados  
de bruma. Ah  
renace rezando

Mi propia voz.  
Ocupame  
con tus palabras  
¡Por Dios canta!

O sólo habrá  
sonidos puros  
*sin sed*  
*ni saga ni sentido.*

CONMIGO  
la muerte viene  
como azar que seca  
las raíces anudadas  
—polvo y tiempo  
bajo el árbol.  
Ella estará  
hasta que silbe  
tu canto en la mañana  
—aliento de aves  
aguardando  
a ser nacidas  
Y por azar nos disuelva.

DESCIENDO por la nada  
al paio del halcón.  
Sé que están subiendo  
nuevos muertos  
a la gleba ¡Oh,  
planta aquí mi muerte  
porque broten risas  
y deseos! Que al otro  
doy la vida  
las canciones y el entierro.  
Tú eres yo  
cuando acudes a segarme.

ALMA, YO TE APRENDO  
cada vez que llega  
un muerto nuevo  
a fundirse con la esencia  
de aquél hombre  
—también ciego y no mortal  
que conmigo sobrevive.  
Pero reme todavía  
por las vetas  
de la plata silenciosa  
y ayudo al viento  
a robar más soma por Oriente.  
Juntos confiscamos  
individuos a mi especie  
para reír y jugar felices  
a crearlos inmortales.

FORZADO A SER  
—inadaptado a todo,  
sólo mi muerte  
conseguirá reflejarme  
en tu copia mínima visible

¡Oh Cosmos! En constante  
ruptura con tu bondad  
primera renuncio  
a ser un todo: No quiero  
transformarte.

Mi propia muerte  
—pecado original,  
nos mezclará en el espejo  
para abandonar finalmente  
la violencia sin fin.

POR UN INSTANTE  
me creo un ángel  
y construyo  
columnas de infinito.  
Mas la sangre  
me lleva hasta los fosos  
que nos ciegan  
iluminan y dispersan  
en el nimbo  
de otras sombras.  
Lacónico y distante  
—como un guerrero  
beberé mi propia muerte  
despreciando  
tus limosnas: Sesos  
cantos pensamientos.  
No cantaré  
para creer que vivo.

¿Y SI DEJARAS YA DE SER  
viaje o maleficio salto o río  
para ser tan sólo imagen  
de la vida territorio  
y límite inmenso de mi especie?  
Cuando no haya sueño  
ni metáfora que en la luz  
intermedia nos separe  
sólo un rastro me fingirá  
inmortal —nieve que suprime  
el mundo en su dulce caída  
sobre los vivos y los muertos.  
Así dejaré esta tierra  
desvío insomne entre dos simas:  
*Entonces tú también*  
*morirás ¡Oh, muerte!* Para ser  
una vez más cielo vacío.

NACEN LOS DIOSES  
en las calimas de los valles  
de la muerte —donde habitan  
al fin posibles  
las cosas imaginadas.  
Caen luego frías  
en la llaga incurable  
—donde uno no es fracción  
de dos sino la nada.  
Cuando termine este incendio  
y se apaguen las brasas  
de nuestros nombres  
Todo volverá en el cielo  
a la quietud anterior.

CUANDO ya no tenga sombra  
y mi genio al norte vuele  
—entre el agua y los espejos  
con el viento vendré a verte.

Sombra negra o sombra clara  
—sueño roto tras la frente  
seré siempre para el otro:  
Conmigo mi doble duerme.

CANTA y camina  
por la vía real:  
Di que no hay muerte  
que sólo eres tú  
que se está muriendo.

SOLSTICIO vapor difuso  
de la tierra quemada:  
Ábreme a la luz  
verdad que danza sin fin alguno.

NOSTOS

*En memoria  
de Cesare Pavese  
y J. A. de Goytisolo*

¡AH, SI FUERAS tú posible todavía!  
Si pudieras pronunciar  
de nuevo tu palabra  
en un momento sin tiempo  
y hacer como aquél día primero,  
que todo fuera posible:  
Como regresar cantando  
a casa. Yo inventaría  
entonces para ti  
un alfabeto nuevo,  
donde amar consistiera  
en pronunciar lentamente esa palabra,  
con todas sus letras  
y tu propio acento, a toda hora  
y en un lugar sin fecha  
que fuese meta y partida —y regreso  
a cada paso, al mismo tiempo.

NO TEMERÉ la muerte  
cuando acaben las palabras,  
pues se aviva mi voz  
al viento que da vida,  
que se agita  
o brilla en majestad sombría,  
y a veces tiembla.  
Es más fuerte  
que el amor y el miedo,  
y más fuerte  
que toda la muerte. (Un gallo  
cantará cuando acaben  
las palabras  
—misterio: Mitad sueño  
y medio espejo el aguijón, silencio).  
Al fin seré real: Haciendo  
moriré, moriré viviendo.

*VENDRÁ la muerte y tendrá  
tus ojos. Y no sabrán los míos  
mirar hacia qué norte,  
hacia qué resplandeciente nada  
entregar la nueva imagen,  
hacia qué pozo.  
Cuando la niebla disuelva  
mi memoria, miraré  
hacia dentro buscando su sentido  
a las fronteras, a las llamas  
y a las rosas. Yo mismo seré  
tu última mirada. Con tus propios  
ojos miraré mi muerte.*

VOLVERÁS novicia  
y encendida, a preguntar  
por el espejo congelado  
en mis pupilas. Ni mi lengua  
sabr  donde se halla  
mi conciencia, formulando  
de nuevo las preguntas: Más allá  
del límite, por encima  
de las voces. Vendr s. Y hablar s  
mi lengua. Y jugar  con ella.  
Sobre el ángulo recto  
de mi última mirada —imposible  
razón, bóveda curva  
de los espacios en sombra,  
te mirar  nuevamente.

ME apoyaré en tu soplo,  
tan liviano que me lleve  
—perdido el rumbo,  
por los valles previos  
al bosque donde miras.  
Tú vas más allá de donde  
veo, pero me dejas solo  
para que suba a la sima.  
Torcido voy. Bebo tu aliento.  
Y me tapo la cara: No quiero ver  
el primer reflejo  
que allá me aguarda y acarreo  
para siempre en el vidrio  
de los ojos. Caeré pues  
hacia arriba, girando  
mudo y ciego, transparente.

ABRO los ojos y muero,  
memoria que camina miedo  
de otro exilio rescatada.  
Acaso dios aterrado  
como el niño que me mira —vi-  
da perdida.

QUIERO sólo ser  
la luz del sol pintada  
sobre una pared.

*Lo demás yace en ese punto de luz  
que llamamos Sombra, el gran Punto anterior a los dioses  
hacia donde...*  
RICARDO REIS

La edición del número 50 de  
ELS PLECS DEL MAGNÀNIM,  
*El cielo vacío*  
de Miguel Veyrat,  
se ha estampado sobre papel Torreón,  
tanto el interior como la sobrecubierta,  
y con tipografía Didot para el texto.

Se terminó de imprimir  
el día 12 de julio de 2002,  
en Sueca,  
en los talleres de imprenta  
de Lluís Palacios

